

ANÁLISIS EXPLORATORIO DEL TRABAJO FEMENINO EN EL AGLOMERADO GRAN ROSARIO - 1974-1997

Fernández, Marina Liliana
Escuela de Economía

INTRODUCCIÓN

El presente es un informe conteniendo las observaciones más significativas emergentes de un análisis exploratorio de datos (EDA) referido al área del Gran Rosario y al período 1974-1997.

El tema central ha sido el estudio dinámico del mercado laboral femenino. Las informaciones estadísticas básicas han sido tomadas de las publicaciones del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos en las que se exponen en forma procesada los datos recabados en las Encuestas Permanentes de Hogares.

Los indicadores que han sido elegidos para ser empleados como referencia son las tasas de actividad, empleo y desocupación.

ESPECIFICACIONES TÉCNICAS

Área del Gran Rosario: Área de continuidad urbana de los departamentos Rosario y San Lorenzo de la Provincia de Santa Fe. Comprende diez localidades, la principal de las cuales es la ciudad de Rosario, siendo las restantes Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, San Lorenzo, Puerto Gral. San Martín, Villa Gob. Gálvez, Pérez, Funes y Roldán.

Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.): Relevamiento sistemático y permanente de los datos correspondientes a las características demográficas y socioeconómicas fundamentales de la población, orientado a la caracterización de la situación social de los individuos y los hogares de diversas regiones del país. En la Pcia. de Santa Fe es realizado por el INDEC - IPEC. Los relevamientos de la E.P.H., llamados ondas, se realizan dos veces por año, en principio durante los meses de abril y octubre. En varias ocasiones los relevamientos se han atrasado uno o dos meses. Los datos correspondientes a la segunda onda de 1983 en la Pcia. de Santa Fe nunca fueron suministrados.

Análisis exploratorio de datos (EDA): el EDA consiste en describir las variables, presentar sus distribuciones y descubrir y medir las relaciones existentes entre ellas. Fundamentalmente trata de hallar patrones de comportamiento y valores inusuales. El EDA tiene valor tanto "per se" como para preparar el material en estudio para su posterior modelización. Este enfoque es indispensable para descubrir en detalle las relaciones entre las variables que explican la compleja realidad socioeconómica de los países en desarrollo.

Población económicamente activa (PEA): población integrada por las personas que tienen una ocupación o la están buscando activamente.

Tasa de actividad (T.A.): Población económicamente activa / Población total.

Tasa de empleo (T.E.): Población ocupada / Población total.

Tasa de desocupación (T.D.): Población desocupada / Población económicamente activa.

CONTENIDO

ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESOCUPACIÓN

Los gráficos 1, 2 y 3 nos muestran la evolución de estos indicadores por semestre desde 1974 hasta 1997, separadamente según el sexo. Comencemos analizando los dos primeros, teniendo en cuenta que al observarlos son dos los elementos que en primera instancia deben convocar nuestra atención:

1- Qué sexo posee tasas más altas, y en qué proporción.

2- Qué tendencia evolutiva presentan las curvas de uno y otro sexo.

Al respecto del primer punto, no nos sorprende comprobar que las tasas de actividad y empleo masculinas son más altas que las femeninas. En el caso de la actividad este predominio se da en una proporción de 7,2 a 2,8 a comienzos de 1974 y de 6,7 a 3,3 a fines de 1997. Las cifras correspondientes a la proporción del empleo para esos mismos períodos son prácticamente las mismas (2,7 y 3,2 para las mujeres, respectivamente).

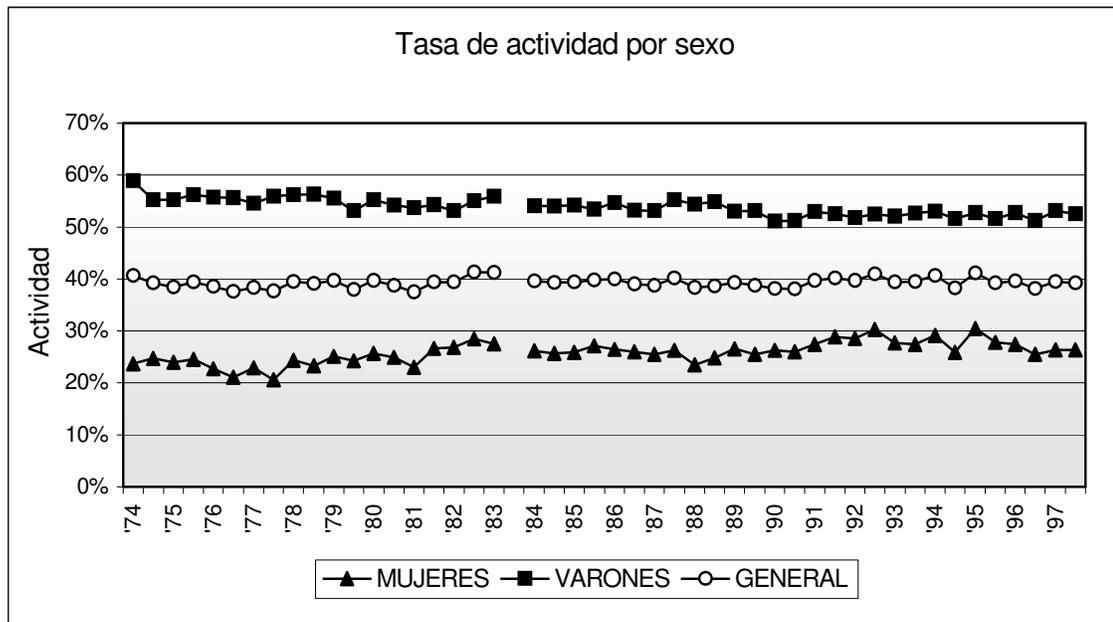
Señalemos que estas proporciones están dentro de límites compartidos en general por las demás concentraciones urbanas importantes del país, hallándose relaciones más desfavorables para la mujer en la mayor parte del resto de América Latina.

Al respecto del segundo punto, resulta significativo observar que las curvas de actividad tienen tendencias opuestas según de qué sexo se trate. En efecto las mismas presentan un diseño descendente en el caso de la población masculina y ascendente en el de la población femenina. El resultado de dichas tendencias se contrarresta al unir ambos grupos poblacionales lo cual se refleja en la evolución relativamente estable que presenta la tasa de actividad general, la que se mantiene siempre alrededor del 40%.

Observando con más detenimiento vemos que la tasa de actividad de varones desciende lenta pero casi constantemente hasta 1990, manteniéndose estable a partir de ese momento. La tasa de actividad femenina muestra un comportamiento un poco más irregular: asciende hasta la segunda onda de 1982, desciende luego hasta la primera onda de 1988 para ascender nuevamente a partir de ese momento hasta la segunda onda de 1992; finalmente, a partir de la primera onda de 1995 desciende marcadamente, pero de todos modos el último valor de la serie es ligeramente superior (2,64 puntos) al primero.

Gráfico Nº 1

La tasa de empleo, por su parte, muestra para los varones la misma tendencia general que la tasa de actividad, aunque la pendiente de la caída es mayor, mientras que para las mujeres asciende



con fluctuaciones hasta 1992, pero a partir de entonces comienza a decrecer hasta alcanzar los mismos niveles de 1974.

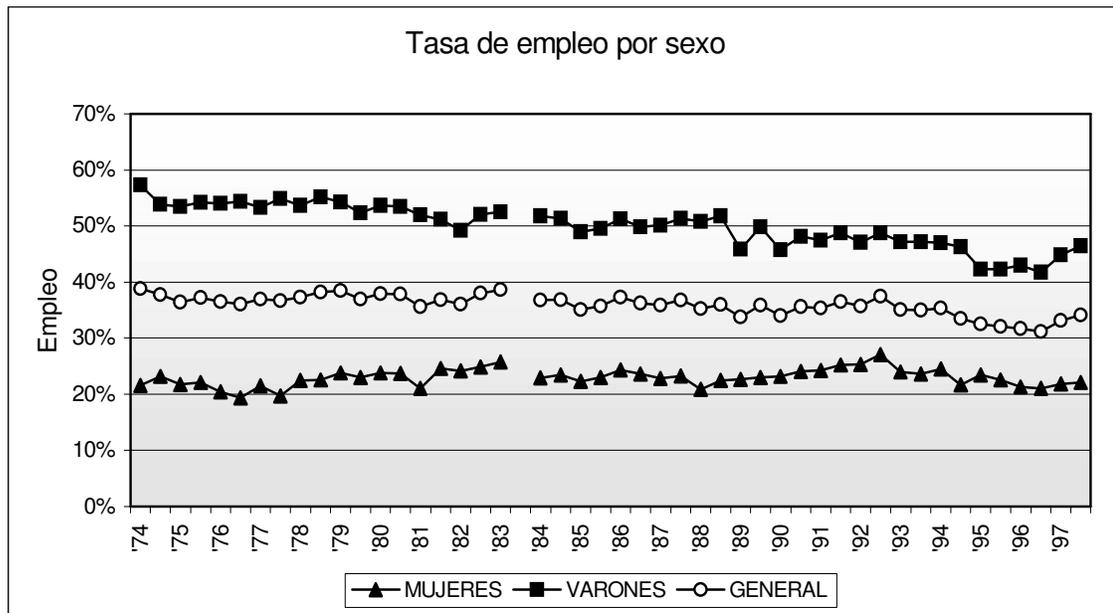
La tasa de empleo general decrece en forma muy importante en el período analizado (del 38,80% en la primera onda de 1974 al 34,09% en la segunda onda de 1997, con un mínimo de 31,17% en la segunda onda de 1996). Esta tasa cae fundamentalmente a expensas del descenso en la tasa de empleo masculino. Podemos observar cinco períodos:

1) 74-83: el ascenso femenino se compensa con la caída masculina determinando una tasa general relativamente estable

- 2) 83-89: la tasa general de empleo cae al igual que la de cada uno de los sexos
- 3) 89-92: la tasa general de empleo se eleva ligeramente principalmente a causa del ascenso de la tasa femenina
- 4) 92-96: caen fuertemente las tasas de empleo de ambos sexos y en consecuencia también la tasa general
- 5) 96-97: cierta recuperación de la tasa de empleo general provocada sobre todo por un importante ascenso en la tasa masculina

Resulta evidente pues que las curvas de uno y otro sexo presentan comportamientos muy disímiles. Intentaremos explicarlos.

Gráfico Nº 2



La caída en las tasas de actividad y empleo masculina obedece al menos a dos factores: 1- Fundamentalmente, la crisis económica general que afecta al país en las últimas décadas. 2- El desplazamiento por mano de obra femenina.

Es importante observar los valores muy bajos que alcanza la tasa de empleo en los años 1995 y 1996. A pesar de ello la tasa de actividad se mantiene aproximadamente en las mismas cifras a partir del año 1990. Esto pone de manifiesto que no obstante las condiciones adversas del mercado laboral la PEA se halla al límite, no pudiendo reducirse más, o sea que se halla constituida por varones que están dispuestos a conseguir trabajo independientemente de la dificultad que ello represente.

En el caso de la mujer observamos que entre 1974 y 1992 tanto la tasa de actividad como la de empleo muestran un comportamiento ascendente en términos generales. El mismo puede deberse a tres motivos: 1- La misma situación de crisis obliga a muchas mujeres que no tenían actividad laboral a intentar insertarse en el mercado de trabajo. 2- Culturalmente la mujer se muestra cada vez más dispuesta a realizar tareas laborales extradomésticas. 3- en la década del 70 existían más varones que mujeres con estudios terciarios o universitarios, situación que se modifica posteriormente (sabemos que a mayor nivel de instrucción, mayor tendencia a participar en el mercado laboral).

A partir de 1992 las tasas femeninas de actividad y empleo siguen comportamientos diferentes. La segunda desciende en forma importante hasta alcanzar valores semejantes a los que presentaba en 1974. La tasa de actividad, por su parte, recién decrece a partir de 1995; entre 1992 y 1995 se mantiene en valores altos, creándose una gran brecha con respecto a la tasa de empleo que

se traducirá en un marcadísimo ascenso de la tasa de desocupación. El hecho que la tasa de actividad femenina a partir de 1995 finalmente descienda puede deberse al desánimo causado no sólo por el descenso de la tasa de empleo femenino sino también por la brusca caída del empleo masculino registrada ese año.

El gráfico 3 nos muestra la evolución de las tasas de desocupación de varones y mujeres en el período considerado. Señalemos que:

1- El nivel de desocupación femenina siempre es mayor (la única excepción se da en la segunda onda del 96). Son diversas las causas de este hecho:

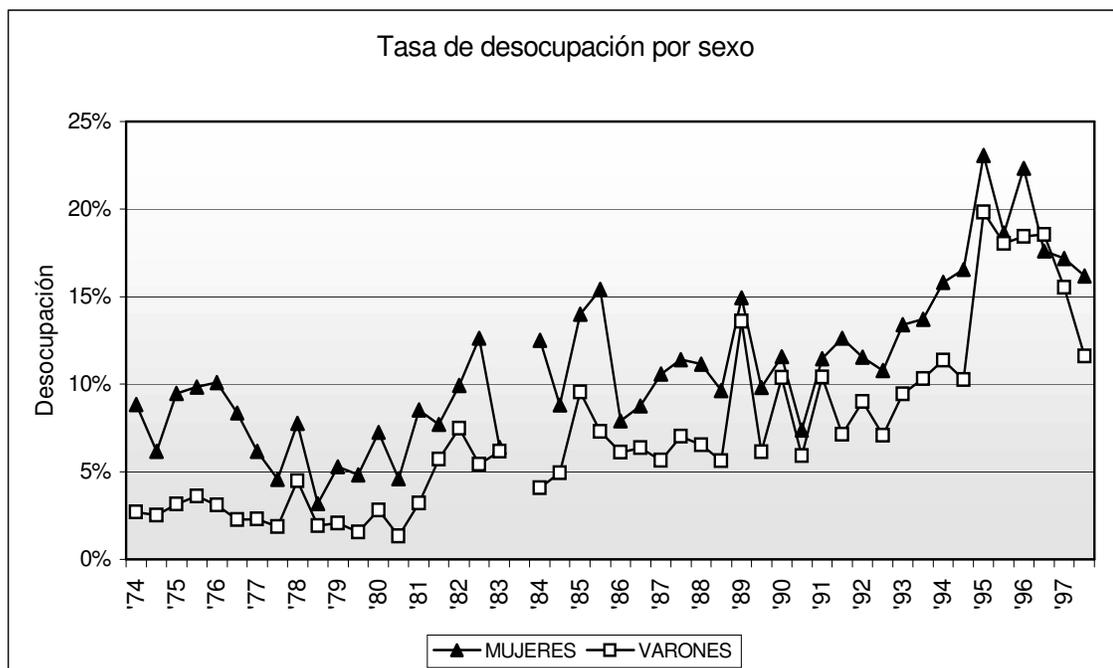
Una de las principales radica en que la mujer cambia de ocupación laboral con mayor frecuencia que el varón; en efecto, a menudo la mujer sale del mercado de trabajo al iniciar una vida de pareja o al tener hijos, tratando de reinsertarse posteriormente cuando los requerimientos familiares son menos acuciantes. Este intento de reinserción implica en sí mismo un aumento en el tiempo a lo largo de su vida activa en que la mujer se encuentra en situación de búsqueda de trabajo. Además, su mayor edad sin una experiencia laboral equivalente dificulta la rápida consecución de un puesto de trabajo.

En otras ocasiones la mujer no se retira del mercado de trabajo al iniciar una vida laboral activa pero cambia su ocupación por otra de menor dedicación horaria con consecuencias similares a las expuestas más arriba.

Otra razón de la mayor tasa de desocupación femenina radica en que la mujer es la mayor parte de las veces trabajadora secundaria (o sea que su aporte económico al hogar no es el principal) y como tal tolera más la situación de desocupada a la espera de conseguir un trabajo acorde a sus pretensiones.

2- Ambas curvas muestran una tendencia francamente creciente; la distancia que las separa oscila alrededor de los 5 puntos, aunque en los picos de desocupación tiende a disminuir. Una explicación posible para este hecho consiste en que dichos picos corresponden a momentos de cierre de puestos de trabajo, hecho que afecta en mayor medida a la población ocupada masculina por el sólo hecho de ser ésta mucho más numerosa (aproximadamente un 100%) que la femenina.

Gráfico N° 3



Es importante señalar que el significado de la tendencia ascendente de ambas curvas es sin embargo muy diverso. En efecto, la desocupación creciente de los varones se acompaña de un nivel de empleo decreciente, lo que está indicando un grado cada vez más bajo de demanda de mano de obra para este sexo. En cambio, en el período 74-92 la desocupación creciente de las mujeres se acompaña de tasas de empleo también crecientes que, al no crecer tan rápido como las tasas de actividad, provocan el aumento en la tasa de desocupación. Por su parte, en el período 92-95 la situación de la mujer se vuelve semejante a la del varón. A partir de 1995 la tasa de actividad femenina inicia una fase descendente. En las dos últimas ondas consideradas (las de 1997) el empleo crece en forma más importante para los varones que para las mujeres, lo cual trae como consecuencia una caída importante en la tasa de desocupación de los varones y menor en el caso de las mujeres.

VARIACIONES EN LA ACTIVIDAD SEGÚN LA EDAD

El gráfico 4 nos muestra la evolución de las tasas de actividad femenina dividiendo a la población en seis rangos de edades. Podemos encarar su análisis respondiendo a dos preguntas fundamentales:

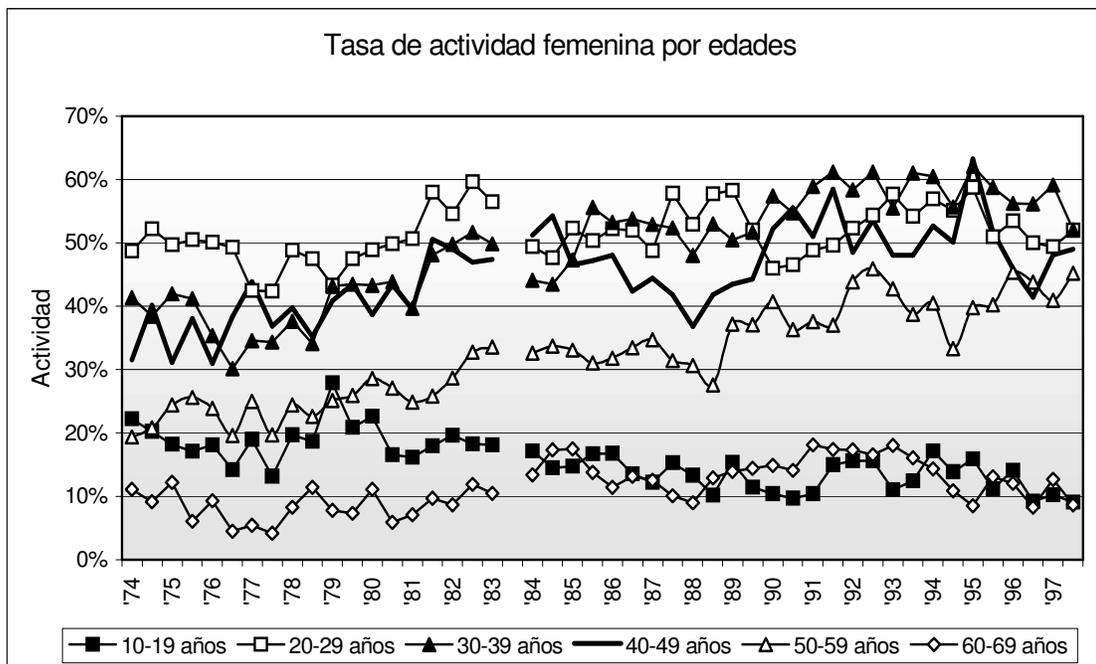
1- ¿Cuáles son las edades que en el último lustro han presentado las tasas de actividad más altas, y cuáles las más bajas?

2- ¿Cómo han evolucionado las curvas correspondientes a cada rango de edad a lo largo de todo el período considerado?

Respondamos la primer pregunta: el rango con mayor tasa de actividad es el de 30-39 años, que oscila entre el 55% y el 60%; el de 20-29 años ocupa el segundo lugar y el tercero le corresponde al de 40-49 años; el de 50-59 años, con valores alrededor del 40%, ocupa el cuarto lugar, distanciándose de sus vecinos. En último término, con cifras mucho más bajas (entre el 10% y el 20%) se encuentran los rangos de 60-69 años y de 10-19 años. Las tasas de este último rango son bajas principalmente a causa de la población con edades entre los 10 y los 14 años. La tasa para el grupo comprendido entre los 15 y los 19 años ronda el 25% (cifra que de todos modos dista mucho de las correspondientes a los rangos de mayor tasa de actividad).

Como vemos, la década de mayor actividad de la mujer es la de los 30 a 39 años, descendiendo la tasa hacia ambos extremos del ciclo vital. De todos modos, entre los 20 y los 59 años las cifras mantienen valores considerables, reduciéndose marcadamente por debajo y por encima de esos límites.

Gráfico N° 4



Respondamos ahora la segunda pregunta: ya hemos visto cómo, en términos generales, la curva de la tasa de actividad femenina para todas las edades muestra tendencia ascendente, partiendo de cifras ligeramente superiores al 20% al promediar la década del 70 para acercarse (y por momentos alcanzar) el 30% en los últimos años.

¿Se verifica esta misma tendencia en los distintos rangos de edades? No para todos, pero sí para aquéllos comprendidos entre los 30 y los 59 años. En efecto, estos tres grupos experimentan en todo el período un ascenso cercano a los 20 puntos. Por su parte, el rango 20-29 años, tras presentar variaciones marcadas, exhibe en 1997 cifras ligeramente superiores a las que poseía 23 años antes. Es evidente que las mujeres de estas edades han sido desplazadas en cierta medida por mujeres mayores; debemos tener en cuenta que es éste el rango de edad en el que con más frecuencia la mujer procrea su descendencia, hecho éste que le implica una dificultad considerable en su tendencia a insertarse en el mercado laboral; las mujeres de 30 a 49 años poseían evidentemente mayor disponibilidad para aumentar su tasa de actividad al existir estímulos favorables al respecto.

Por su parte, es notable la tendencia ascendente que muestra el rango de 50-59 años. Parte del 20% a comienzos del período considerado para remontarse hasta el 45% en 1997. Tratemos de explicar este proceso: la mujer que se halla en esta década de la vida consideraba en general hace veinte años que su edad laboral ya había pasado, y sólo una de cada cinco tenía intenciones de realizar tareas extradomésticas. No obstante, la situación de crisis económica en la que entra el país a fines de la década del 70 la obliga cada vez más a tratar de permanecer o insertarse en el mercado laboral. Las condiciones externas se lo permiten: por una parte, ya no está en edad de tener que cuidar de sus hijos; por otra, aún no se encuentra en una edad tan avanzada como para no poder intentar esta empresa, si bien es probable que las preferencias de los empleadores se dirijan en general a mujeres más jóvenes. Además, sus exigencias salariales serán en la mayoría de los casos relativamente reducidas, dada su condición frecuente de trabajadora novel o al menos últimamente inactiva. También es importante tener en cuenta que se ha elevado la edad de jubilación de la mujer en muchas actividades a 55 años, con lo cual tenemos en este grupo de edad un conjunto de mujeres que obligadamente deben permanecer aún en el mercado de trabajo.

Representa un caso totalmente inverso el rango 10-19 años. En efecto, la curva de la tasa de actividad de este grupo no sólo no muestra la tendencia ascendente del resto de los rangos de edades, sino que traza un camino descendente en aproximadamente 10 puntos. ¿Cómo explicar este hecho? Debemos partir de la base que la mujer menor de 20 años no goza de las preferencias de los empleadores, no pudiendo competir en la mayor parte de las ocupaciones laborales con las personas de su mismo sexo que tengan entre 20 y 60 años. Mientras la oferta de mano de obra por parte de éstas últimas no era demasiado elevada le era posible alcanzar cierto nivel de empleo aceptable, pero al crecer la tasa de actividad de las mujeres de edades centrales se ha visto completamente desplazada por éstas últimas en el mercado laboral. Por otra parte para acceder a los puestos de trabajo se exige cada vez mayor capacitación con lo cual en esta edad las mujeres en vez de integrarse al mercado laboral tienden a permanecer en el sistema de educación formal.

Señalemos que hablar de actividad económica de mujeres de 10-19 años es equivalente a hablar de actividad económica de mujeres de 15-19 años, ya que la oferta de mano de obra por parte de las niñas de 14 años o menos es prácticamente nula. Si observásemos la curva de la tasa de actividad para el rango 15-19 años veríamos en efecto que la tendencia descendente es prácticamente la misma, sólo que partiendo y finalizando en cifras mayores (aprox. desde un 35% hasta un 25%)

El rango 60-69 años mostró cierta tendencia ascendente en la primera década de la serie alcanzando picos cercanos al 20% a mediados de la década del 80 y a comienzos de la década del 90 para luego descender a cifras cercanas al 10%, o sea, similares a las que presentaba en los primeros años de la serie.

CONCLUSIONES

Para el área del Gran Rosario y para el período 1974- 1997:

1) A fines de 1997 de cada 3 personas económicamente activas 2 eran varones y 1 era mujer (tasas de actividad: masculina: 52,55% - femenina: 26,34%).

2) La tasa de actividad masculina ha experimentando un importante descenso desde 1974 (entonces era del 58,92%), si bien se ha mantenido estable en los últimos 7 años. La tasa de actividad femenina, más oscilante, muestra por el contrario un ligero ascenso (23,70% en 1974).



- 3) En el período considerado la tasa de desocupación femenina siempre fue mayor que la masculina, si bien la diferencia disminuye en los picos.
- 4) Las curvas de las tasas de desocupación de ambos sexos son crecientes, particularmente a partir de Octubre de 1992, verificándose picos muy marcados en 1995 y 1996.
- 5) En el último lustro el rango de edades femenino con mayor tasa de actividad fue el de 30-39 años (moviéndose en general entre el 55% y el 60%). Los dos rangos vecinos (20-29 y 40-49) presentan cifras ligeramente inferiores.
- 6) El rango 20-29 años, que mostraba franca supremacía en su tasa de actividad en los primeros diez años de la serie, finaliza la misma en valores similares a los originales, habiendo sido alcanzado por el rango 40-49 años y superado por el rango 30-39 años.
- 7) El rango 50-59 años ha mostrado en su tasa de actividad una fuerte pendiente ascendente, la mayor entre todos los rangos de edades.
- 8) El rango 10-19 años es el único que muestra tendencia descendente.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Silvia, "Estratificación social y mercado de trabajo", ASET, Agosto de 1994.
- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES para el Gran Rosario, IPEC, 1974-1997.
- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES para el Gran Rosario, IPEC. Base de datos correspondiente a la segunda onda de 1993, 1995 y 1997.
- FERNANDEZ, Marina L., "La segmentación por sexo del mercado de trabajo en el Gran Rosario. Análisis de los determinantes de su demanda con énfasis en la de trabajo femenino", CIUNR, Rosario, marzo de 1993.
- FERNANDEZ, Marina L., "Dos estudios sobre el trabajo femenino en el aglomerado Gran Rosario", CIUNR, Rosario, abril de 1995.
- PELLEGRINI, José Luis, "Actividad económica y empleo de la población del aglomerado Gran Rosario desde mediados de la década de 1970", Instituto de Investigaciones Económicas, Informes de Investigación, Cuaderno N° 6, Rosario 1990.
- PELLEGRINI, José Luis, "Empleo, Desempleo y Rol Familiar", (Jefes de Hogar Varones y Cónyuges Mujeres en el Aglomerado Gran Rosario, 1974-1991), Instituto de Investigaciones Económicas, Informes de Investigación, Cuaderno N° 8, Rosario 1992
- PEREZ, Pablo, "Actividad, empleo, ocupación y desocupación en Argentina según la Encuesta de Empleo y Desempleo y la Encuesta Permanente de Hogares (1963-1994)", Documento de Trabajo del PIETTE-CONICET, Bs. As., agosto de 1994.
- RECCHINI DE LATTES, Z. y WAINERMAN, C., "Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes". Cuaderno CENEP N° 28, Bs. As. 1983.
- WAINERMAN, C. y RECCHINI DE LATTES, Z., "La medición del trabajo femenino", CENEP N° 21, Bs. As. 1981.
- WAINERMAN, Catalina H., "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", CENEP.